

Manifiesto Espacio Feminismo Unitario de Graná 2026

Este 8 de marzo salimos de nuevo a las calles para hacer frente a un sistema capitalista y patriarcal, que sigue determinando nuestras vidas y que actualmente se ve reforzado por el auge de las fuerzas reaccionarias. Se recortan derechos, se debilitan las políticas públicas de igualdad, se criminaliza la protesta y se normaliza la violencia contra mujeres y disidencias.

En Andalucía, la Junta profundiza en la privatización y el deterioro de los servicios públicos, impulsando la mercantilización de la salud y la educación y precarizando las condiciones de vida de quienes sostienen el territorio con su trabajo: remunerado y no remunerado, reconocido y no reconocido.

Este sistema agrava las desigualdades y empeora la calidad de vida de mujeres y disidencias: desigual distribución de oportunidades, barreras de acceso a recursos, exclusión laboral de personas trans, no binarias y otras identidades disidentes, estigmatización de trabajadoras sexuales y explotación constante de nuestros cuerpos y tiempos para el beneficio de quienes más acumulan. Hoy, aprovechamos también, para exigir el reconocimiento como enfermedad profesional de las dolencias musculoesqueléticas de trabajadoras domésticas, camareras de piso y cuidadoras; y un plan andaluz contra la pobreza, que tiene un claro sesgo de género y racista.

Exigimos regularización ya y la derogación de la ley de extranjería que condiciona la vida de las personas migrantes al imposibilitar la negociación de condiciones laborales dignas. Exigimos también un plan estatal de cuidados y apoyo a los servicios autogestionados y cooperativos de ayuda mutua, que ayude a redistribuir el trabajo de cuidar; exigimos el acceso universal a la vivienda cuya dramática situación afecta sobre todo a mujeres, personas disidentes, migrantes y racializadas.

Los feminismos no pueden desvincularse de las amenazas globales. Denunciamos el genocidio en Palestina y las guerras y violencias en el Sáhara, Sudán, Congo, Myanmar, Venezuela, Yemen, Irán o Ucrania, así como la responsabilidad del Estado español y la Unión Europea en la industria armamentística, el control de fronteras y el saqueo de territorios del Sur Global. Denunciamos también la guerra económica contra Cuba, que asfixia la vida cotidiana de su pueblo.

Nuestra lucha no tiene fronteras y hoy, más que nunca, es necesario nombrar estas violencias que no son más que imperialismo neocolonial. Las guerras y genocidios que asolan el mundo continúan devastando vidas, culturas, territorios y genealogías. Exigimos justicia, libertad, retorno y autonomía.

Hoy más que nunca necesitamos sostener la colectividad y fortalecer nuestras alianzas feministas, antirracistas y de clase. Llamamos a la autoorganización, a la construcción de redes comunitarias y a la ocupación del espacio público. Reclamamos, además, transiciones ecosociales que garanticen la vida en un planeta cada vez más devastado por las políticas neoliberales e imperialistas.

Convocamos también a quienes, atravesados por la masculinidad, cuestionan sus mandatos hegemónicos y rechazan la violencia estructural, física y simbólica que sostienen este orden. La transformación exige implicación colectiva y responsabilidad compartida. No vamos a sobrevivir en este sistema sino que vamos a transformarlo.